

La Influencia de la Norma Personal y la Teoría de la Conducta Planificada en la Separación de Residuos

M. Durán¹; M. Alzate y J. M. Sabucedo

Universidad de Santiago de Compostela

Resumen

Basándonos en los trabajos de Fishbein y Ajzen (1975, 1980), Ajzen y Madden, (1986), Ajzen, (2002), este trabajo propone una extensión del modelo de la Teoría de la Conducta Planificada (TCP) para poder explicar mejor el comportamiento pro-ambiental. La pretensión fundamental de este trabajo es explorar la importancia de las normas de obligación personal como una contribución importante a la hora de comprender y explicar la conducta de separación de residuos más allá de la explicación dada por la TCP. Así, se construyó un cuestionario para medir no sólo las variables propias de la teoría, entre las que se excluyó la intención de conducta, sino también la variable Norma personal. El instrumento se aplicó a una muestra de 797 participantes representativos de toda la población gallega. Los resultados muestran que la inclusión de la norma personal como uno de los predictores a tener en cuenta, incrementa la varianza total explicada casi un 5% en relación al modelo inicial. Incluso su peso (11,9%) es superior a dos de los elementos centrales del modelo de la TCP, como es la actitud (4,8%) o la norma subjetiva (2,2%).

Palabras claves: Norma personal, Teoría de la acción planeada, separación de basuras.

The influence of the personal norm and the Theory of Planned Behavior in the separation of waste behavior

Abstract

Taking into account the studies by Fishbein and Ajzen (1975, 1980), Ajzen and Madden, (1986), Ajzen, (2002), this work proposes an extension of the pattern of the Theory of Planned Behaviour (TPB) to be able to explain the pro-environmental

¹ Departamento de Psicología Social, Básica y Metodología. Facultad de Psicología. Universidad de Santiago de Compostela. Rúa Xosé María Suárez Núñez, s/n. Campus sur. 15782 Santiago de Compostela. E-mail: marduran@usc.es

behavior better. The fundamental expect of this work is to explore the importance of the norms of personal obligation as an important contribution when to understand and to explain the behaviour of separation of residuals beyond the explanation given by the TCP. This way, a questionnaire was built to not only measure the variables characteristic of the theory, among those that the behaviour intention was excluded, but also the variable personal norm. The instrument was applied to a sample of the whole Galician population's 797 representative participants. The results show that the inclusion of the personal norm as one of the predictors to keep in mind, increases the total variance almost explained 5% in relation to the initial pattern. Even their weight (11,9%) it is superior at two of the central elements of the pattern of the TPB, like it is the attitude (4,8%) or the subjective norm (2,2%).

Key words: Personal norm, Theory of planned behavior, separation of waste behaviour.

Introducción

Nuestra sociedad genera cada día una gran cantidad de residuos derivados de un modelo de producción y consumo insostenible que contribuye a la degradación progresiva del medio ambiente. A pesar de que durante los últimos años la sociedad está tomando conciencia por todo lo que rodea al medio ambiente y su protección (Corraliza, 1994; Inglehart, 1990), incorporándose así, de forma progresiva, el componente ambiental dentro de las preocupaciones de la mayoría de los sectores sociales, en los últimos años el mundo industrializado ha aumentado considerablemente su producción de desechos domésticos. Este creciente interés por la problemática ambiental conlleva no sólo una demanda de información sino también una necesidad de adquisición de conductas activas y positivas a favor de la solución, necesariamente compartida, del problema de los residuos domésticos. El creciente agravamiento de la problemática ambiental originada por la gestión inadecuada de estos residuos es lo que nos ha llevado a estudiar esta conducta. Cabe señalar también que la conducta de separación de residuos ha sido una de las más estudiadas dentro de la Psicología Ambiental por ser considerada una de las conductas pro-ambientales más importantes dentro del campo de la intervención y la participación (Scott, 1999).

Uno de los modelos propuestos más utilizado para explicar esta conducta ha sido el de Ajzen y Madden (1986), la teoría de la Conducta Planificada (TCP). De acuerdo con esta teoría, la conducta está determinada por la intención de llevar a cabo un determinado comportamiento y es considerada como el antecedente inmediato de la conducta. La intención está determinada a su vez por la evaluación positiva o negativa que cada sujeto hace del objeto de actitud (Actitud hacia la conducta); por la presión que ejerce el grupo o los grupos significativos para el sujeto (Norma subjetiva); y por las percepciones de las personas de su habilidad para comprometerse o implicarse en una conducta dada (Control Conductual Percibido). Pero el éxito de llevar a cabo una conducta depende no sólo de una intención favorable sino también de un nivel suficiente de control conductual, con lo que esta variable también puede relacionarse, al igual que la intención, de forma directa con la conducta.

Dentro de los trabajos basados en la TCP sobre la separación de residuos en los hogares cabe destacar los de Boldero (1995), Taylor y Todd (1995) o los de Knussen, Yule, MacKenzie y Wells (2004), entre otros. Los resultados de estas investigaciones son dispares. Mientras que en unas el control conductual percibido aparece como una de las variables significativas en relación con la intención de separar residuos (Taylor y Todd, 1995), en las demás, esta variable, junto con la norma subjetiva, aparece como poco o nada significativa en relación con la intención. Estos estudios afirman que ni la percepción de control ni la presión social ejercida por los otros significativos a la hora de separar la basura son variables que influyan de forma significativa en la explicación de esta conducta.

Con la finalidad de comprender mejor las relaciones entre las diferentes variables e incrementar la capacidad explicativa del modelo en relación con el estudio de la conducta de separar residuos en el hogar, se han incluido nuevas variables a esta formulación. Algunas de las propuestas hacen referencia a la conducta pasada (Boldero, 1995), al conocimiento ambiental (Cheung, Chan y Wong, 1999), a factores altruistas y egoístas (Ewing, 2001) o a la norma personal (Chu y Chiu, 2003). Los resultados de esos trabajos muestran que la introducción de esos nuevos factores contribuyen a aumentar la capacidad explicativa del modelo en relación con esta conducta. Sin embargo, más allá de ese

dato puntual, lo que nos parece más interesante es que alguna de esas propuestas, especialmente la que se refiere a la norma personal, suponen un intento claro de no reducir la explicación de la conducta a un simple esquema de costes y beneficios.

La TCP, incorporando la norma personal en el estudio de la conducta, ha sido aplicada en trabajos tan dispares como por ejemplo los relacionados con conductas deshonestas (Beck y Ajzen, 1991), la contracepción (Boyd y Wandersman, 1991), infracciones de tráfico (Manstead y Parker, 1995) o el comportamiento pro-ambiental en general (Harland, Staats y Wilke, 1999; Kaiser, 2006), entre otros. Sin embargo, en relación con la conducta de separar residuos en el hogar no ha sido muy estudiada hasta el momento. El único intento que nosotros conocemos lo encontramos en Chu y Chiu (2003). Estos autores defienden la influencia de las normas u obligaciones personales cuando hablan de la importancia de la variable percepción de obligación moral, en relación con la separación de basura. Para estos autores, esta variable “refleja la percepción que tienen las personas sobre si la obligación de separar la basura es correcta o incorrecta en sentido ético o moral y refleja además una presión interiorizada consistente con el propio sistema de valores” (Chu y Chiu, 2003, p. 608). Los resultados de este trabajo muestran que la contribución que las normas personales aportan al modelo en relación con la intención de conducta es demasiado modesta (0,02%).

Este bajo porcentaje de varianza explicada puede ser debido al modo en que estos autores entienden el concepto de norma personal y, consecuentemente, a su forma de medir esta variable. Como señalábamos en párrafos anteriores, para estos autores la norma personal refleja la percepción que tienen las personas sobre si la obligación de separar es correcta o incorrecta en sentido ético o moral. En consecuencia, las normas personales son medidas a través de tres ítems en los que se cuestiona, en primer lugar, la moralidad o inmoralidad de la conducta en sí. En segundo lugar, la obligación de todos de separar los residuos aludiendo a la inmoralidad que supondría tener que utilizar otros recursos adicionales. Y, en tercer lugar, la obligación de que todos reciclemos sugiriendo lo vergonzoso que sería el tirar recursos reciclables.

Desde nuestro punto de vista, una cosa es que la conducta de separar residuos sea percibida como moral o no y otra totalmente distinta es que el sujeto se sienta personalmente obligado o moralmente obligado a ejecutar esa conducta y actuar de forma responsable con el medio ante esa percepción de moralidad o inmoralidad. De hecho, Chu y Chiu, aluden a ello cuando refiriéndose a su variable señalan que "... refleja además una presión interiorizada consistente con el propio sistema de valores". Pero pese a esa afirmación, los ítems que miden el factor por ellos propuesto no evalúan ese aspecto que, como señalamos, es absolutamente esencial.

El planteamiento de Schwartz (1970, 1977), en su Teoría de la Activación de la Norma es más claro al respecto. Según este autor, las normas de obligación personal no sólo implican juicios normativos sobre obligaciones morales, sino que también implican principios de acción personal que dependen tanto de la creencia de que nuestra propia acción tendrá un efecto relevante sobre el medio como de la responsabilidad personal que nos atribuyamos al respecto.

Nuestro estudio parte de la base de que para que una persona separe los residuos en su hogar, deberá ser consciente de las consecuencias negativas que su acción o inacción tiene para el medio y se atribuya, al menos, una parte de responsabilidad. Una vez concretado esto, es muy probable que la norma personal generada le lleve a actuar de forma responsable y consecuentemente separe. Por ejemplo, si un sujeto percibe que el hecho de no separar es negativo para la sociedad en su conjunto, y que él tiene una parte de responsabilidad en ello, es muy probable que genere una norma personal favorable a la separación y que, por tanto, se implique en conductas de separación de residuos.

Desde este planteamiento, este trabajo propone dos modificaciones respecto al trabajo propuesto por Ajzen y Madden (1986). En primer lugar, añadiendo la Norma Personal, entendida ésta como sentimientos de obligación personal que guían el comportamiento; y en segundo lugar, midiendo la conducta concreta y no la intención conductual. Las investigaciones sobre la relación directa entre la norma personal y la conducta son muy escasas y muy poco consistentes y cabe señalar que en ninguna de ellas se ha excluido la intención. La mayoría de estos estudios, realizados fuera del ámbito del medio ambiente, llegan a la conclusión de que las normas personales no afectan a la conducta

directamente sino que lo que hacen es ejercer un efecto moderador en la consistencia entre la intención y la conducta (Godin, Conner y Sheeran, 2005).

La razón fundamental por la que se ha optado por obviar este constructo es porque el interés en este trabajo no es predecir la intención de separar los residuos que se generan en el hogar, sino comprender la razón de la separación o no de esos residuos. Otra de las razones se encuentra en la gran deseabilidad social que genera esta variable. La información que de este factor podría recogerse con ítems como “*tengo intención de...*” o “*Intentaré...*”, no será muy relevantes en el modelo global final ya que posiblemente no darían una información real o hasta podrían introducir, en relación con el resto de las variables, elementos contaminantes como algún tipo de información contradictoria o incluso errónea. Y una tercera razón se debe a la afirmación hecha por Schwartz (1977) sobre que “la activación de normas personales son experimentadas como sentimientos de obligación moral, no como intenciones” (Schwartz, 1977, p. 227).

Método

Participantes

Se ha seleccionado una muestra de 797 personas representativa de la población gallega, con edades comprendidas entre 18 y 88 años, de la cual 376 son hombres (47,2%) y 421 son mujeres (52,8%). La media de edad es de 46,44, con una varianza de 312,655 y una desviación típica de 17,682.

Instrumento

Para llevar a cabo esta investigación, se elaboró un cuestionario. Se utilizaron escalas basadas en las elaboradas por Ajzen (2002) en su trabajo “*Constructing a TpB Questionnaire: Conceptual and Methodological Considerations*”, donde cada sujeto responde tanto a escalas tipo Likert como de diferencial semántico. La redacción de cada ítem se elaboró y se presentó de manera clara y precisa, de forma que permitiese a los sujetos emitir juicios de valor ofreciendo, de este modo, distintas alternativas opuestas, desde la más favorable a la más desfavorable en función de distintas categorías u opciones de respuesta.

Para poder analizar los resultados obtenidos se asignó un valor numérico a estas categorías, manteniendo siempre la coherencia interna de la actitud o el rasgo a medir.

Se han incluido ítems referidos a variables de actitud hacia la conducta propuesta, norma subjetiva, control conductual percibido, norma personal y conducta específica.

En lo que concierne a la *Actitud hacia la conducta*, se utilizó un ítem con una forma de respuesta basada en parejas de adjetivos con los dos tipos de componentes que Ajzen denomina instrumentales (perjudicial-beneficioso) y “más experimentales” (agradable-desagradable), de manera que se pudiese captar la evaluación global que hace el sujeto de la conducta concreta. De este modo se utilizó el siguiente ítem con una opción de respuesta de 1 a 5: “Para usted separar la basura en su hogar es,..., perjudicial/beneficioso, agradable/desagradable, bueno/malo, costoso-difícil/fácil, cómodo/incómodo”.

Para conocer la *Norma Subjetiva* se formularon dos ítems, uno para intentar recoger las expectativas que el sujeto cree que tienen los grupos significativos sobre el (La gente cuya opinión valora espera de usted que separe la basura en su hogar) y otro más para conocer la conducta de esos referentes (La gente cuya opinión valora separa la basura en su hogar). La escala cuenta con siete opciones de respuesta. Las seis primeras con opciones de respuesta entre “totalmente en desacuerdo” y “totalmente de acuerdo”, siendo la séptima la opción “no sabe/no contesta”.

Según Ajzen (2001), una medida directa del control conductual percibido debe reflejar tanto la confianza de las personas sobre su capacidad para desarrollar la conducta investigada (auto-eficacia) como la creencia de los individuos de que ellos tienen el control sobre la conducta, esto es, que su actuación tiene o no tiene que ver con ella (controlabilidad). Según estos autores la escala de control conductual percibido deberá contener estos dos tipos de ítems. En base a esto, se utilizaron 2 ítems. Uno de ellos fue formulado para conocer el grado de dificultad percibido para desarrollar la conducta y el otro, se añadió para conocer la creencia de su mucho o escaso control para llevar a cabo la conducta de separación de residuos. De este modo, se incluyeron tanto ítems de auto-eficacia (Para usted separar la basura en su hogar es,...; con seis opciones de respuesta entre totalmente imposible y totalmente

posible) como de controlabilidad tal y como recomienda Ajzen en su trabajo (Depende casi totalmente de usted el hecho de que usted separe la basura en su hogar. Seis opciones de respuesta desde totalmente en desacuerdo a totalmente de acuerdo).

La última variable medida, también con un solo ítem, fue la conducta específica, la cual se formuló del siguiente modo: "Separa, de modo consciente, la basura en su hogar para ayudar a proteger el medio ambiente". Cinco opciones de respuesta entre 1.nunca y 5.siempre.

Como señalábamos anteriormente, y al margen de la TPB, se ha incluido un ítem para medir el grado obligación personal que tienen los individuos en relación con la conducta de separar residuos (*Norma Personal*). De este modo, se preguntó el grado de concordancia o discordancia con el siguiente ítem: "Se siente personalmente obligado a separar la basura en su hogar para proteger el medio ambiente".

Procedimiento

El cuestionario fue aplicado de manera individual en los domicilios de los entrevistados.

Resultados

Con objeto de conocer la consistencia interna de las escalas empleadas, se llevó a cabo un análisis de fiabilidad utilizando el empleando el α de Cronbach (1951). La escala de *Norma subjetiva* arrojó un coeficiente de fiabilidad de $\alpha = .80$ y la de *Control conductual percibido* un $\alpha = .52$, manteniendo todas ellas todos y cada uno de sus ítems iniciales.

Con objeto de conocer la estructura de la actitud de separación de residuos, se realizó un análisis factorial para cada muestra de individuos, con rotación VARIMAX, por medio del paquete estadístico SPSS para Windows. Se seleccionaron aquellos factores con autovalores superiores a 1, y se eliminaron del análisis aquellos items con pesos factoriales inferiores a 0.4.

El análisis factorial final consta de un solo factor actitudinal, factor *Actitud*, que explica el 57,13% de la varianza total explicada. Con las puntuaciones correspondientes a la solución factorial se creó una nueva variable, que fue posteriormente utilizada como uno de los predictores de los antecedentes de la conducta en el análisis de regresión múltiple. De

este modo, una vez obtenida la estructura factorial de la escala de actitudes, así como depuradas las escalas referidas a la *Norma subjetiva* y *Control conductual percibido*, se ha querido comprobar la explicación de la conducta de la separación de residuos a través del modelo propuesto por Ajzen y Madden (1986) (Tabla 1) y, al mismo tiempo, comprobar si la nueva variable añadida al modelo inicial mejoraba la predicción de la conducta estudiada (Tabla 2).

Tabla 1. Resultados del análisis de Regresión múltiple por pasos sucesivos. Variables predictoras: F. Actitud, Norma Subjetiva, Control conductual percibido. Variable Dependiente: Conducta

Pasos	Variables	R	R ²	R ² corregida	E.T.	Cambio en R ²	Cambio en F	Sig. cambio en F	B
1	Control conductual	,515	,266	,264	1,241	,266	237,551	,000	,312
2	Norma Subjetiva	,595	,354	,352	1,165	,088	89,395	,000	,265
3	F. Actitud	,639	,408	,406	1,115	,055	60,727	,000	-,264

La variable *Control conductual* es el mejor predictor de la conducta con un 26,6% de la varianza total explicada. Otras variables que se unen a la ecuación de regresión son la *Norma subjetiva* y el factor *Actitud*, con una varianza del 8,8% y del 5,5% respectivamente.

Tabla 2. Resultados del análisis de Regresión múltiple por pasos sucesivos. Variables predictoras: F. Actitud, Norma Subjetiva, Control conductual percibido, Norma Personal. Variable Dependiente: Conducta

Pasos	Variables	R	R ²	R ² corregida	E.T.	Cambio en R ²	Cambio en F	Sig. cambio en F	B
1	Control conductual	,518	,269	,267	1,234	,269	239,001	,000	,277
2	Norma Personal	,622	,387	,385	1,130	,119	125,912	,000	,249
3	F. Actitud	,659	,435	,432	1,086	,048	54,776	,000	-,225
	Norma Subjetiva	,676	,457	,453	1,066	,022	25,969	,000	,173

La variable *Control conductual* sigue siendo el mejor predictor de la conducta con un 26,9% de la varianza total explicada. Otras variables que se unen a la ecuación de regresión son, esta vez y en primer lugar, la *Norma personal* con una varianza del 11,9%, el factor *Actitud* con el 4,8%

y la Norma Subjetiva con un 2,2%. La varianza total explicada es de un 45,3%.

Discusión

En lo que respecta a los resultados obtenidos, observamos que el porcentaje de varianza explicada por la TPB es bastante alto 40,6%. En este caso, hay dos aspectos de interés. En primer lugar, el papel tan destacado que desempeña el control comportamental percibido, ya que por sí solo explica el 26,6% de esa varianza, convirtiéndose, así, en el aspecto clave para comprender la implicación o no de los sujetos en la separación de residuos. Las otras dos variables significativas que se unen al análisis de regresión son la Norma Subjetiva y la Actitud, aunque su contribución es sensiblemente inferior a la de la variable anterior.

En segundo lugar, resaltar el aumento de varianza que se ha producido al incorporar la Norma Personal a la TCP, pasando ésta del 40,6% al 45,3% de la varianza total explicada. Cabe señalar aquí que en otros ámbitos donde la norma personal también se combinó con la TCP, se ha producido un aumento similar de la varianza total explicada. Por ejemplo, en el trabajo de Manstead y Parker (1995) sobre infracciones de tráfico, la varianza total explicada aumentó de un 10% a un 15% una vez que se añadió la norma personal a la ecuación de regresión.

En nuestro estudio, el Control Percibido sigue siendo la variable más significativa, aumentando incluso en unas décimas su poder predictivo con respecto al modelo anterior. Como se ha podido observar, la consistencia interna de esta escala no es tan elevada como sería deseable. Una de las posibles razones es que está formada únicamente por dos ítems, pudiendo incrementarse esta consistencia, en futuras investigaciones, aumentando el número de ítems de la escala.

La Norma Personal se une a la ecuación de regresión con una varianza explicada bastante alta (11,9%), quedando las otras dos variables del modelo con un poder predictivo sensiblemente menor. Conviene destacar que la Norma personal gana protagonismo con respecto a la Norma Subjetiva, no sólo explicando un porcentaje de varianza mucho más elevado sino también relegándola a un segundo plano con respecto al modelo anterior. Y, al contrario que en el trabajo de Chu y Chiu (2003), en este estudio tiene mayor poder predictivo que la propia Actitud o que la Norma Subjetiva.

En general, basándonos en estos resultados, se podría afirmar que las percepciones que las personas tienen sobre su habilidad para comprometerse con la separación de residuos, va a ser lo que determine, en mayor medida, que los individuos tengan un comportamiento más responsable y respetuoso con el entorno. De este modo, la variable “*Control Conductual*”, variable añadida por Ajzen al modelo de la Acción Razonada por entender que mejoraba la predicción de la conducta, se convierte en la variable más importante en la predicción de este tipo de comportamiento por ser la que más peso tiene a la hora de explicar la conducta de separar. Junto a ello, la conducta de separación de residuos requiere, también, la toma de conciencia por parte de la ciudadanía de las consecuencias negativas que nuestra acción o inacción tiene para el medio y que nos atribuyamos, al menos, una parte de responsabilidad. Esa responsabilidad, ese sentimiento de obligación moral en contribuir con este tipo de conductas a lograr un medio ambiente sostenible, generará una norma personal que es la que nos llevará a actuar de forma comprometida.

Según Schwartz, las normas de obligación personal se activan cuando creemos que las consecuencias de nuestras actuaciones pueden ser adversas para otros y que nosotros mismos podemos prevenir o reducir esas consecuencias. Así, para conseguir que las personas se involucren realmente en la conducta de separación de residuos habría que apelar a la responsabilidad personal que cada uno de nosotros tiene para con el medio y para con la sociedad, haciendo hincapié en la importancia de las implicaciones y las repercusiones que nuestra propia conducta, la de cada uno de nosotros, tiene sobre el medio. Sin esa responsabilidad personal, sin esa norma de obligación moral que nos lleve a actuar de forma responsable, será mucho más difícil, sino imposible, evitar la degradación progresiva que está sufriendo nuestro entorno. Sólo cuando se consiga evitar el fenómeno del *free riding*, esto es, cuando las personas perciban que su esfuerzo personal es indispensable para llegar a conseguir un desarrollo sostenible, será cuando se podrá evitar la difusión de responsabilidades en las que hoy en día está estancada gran parte de nuestra sociedad y que lleva a que sólo unos pocos se involucren en iniciativas pro-ambientales como la separación de residuos.

Referencias

- Ajzen, I. (2001). Perceived Behavioral Control, Self-Efficacy, Locus of Control, and the Theory of Planned Behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 32, 1-20.
- Ajzen, I. y Madden, T. J. (1986). Prediction of goal-directed behavior: The role of intention, perceived control, and prior behavior. *Journal of Experimental Social Psychology*, 26, 305-328.
- Beck, L. y Ajzen, I. (1991). Predicting dishonest actions using the theory of planned behavior. *Journal of Research in Personality*, 25, 285-301.
- Boldero, J. (1995). The prediction of household recycling of newspapers: The role of attitudes, intentions, and situational factors. *Journal of Applied Social Psychology*, 25, 440-462.
- Boyd, B. y Wandersman, A. (1991). Predicting Undergraduate Condom Use with the Fishbein and Ajzen and the Triandis Attitude-Behavior Models: Implications for Public Health Interventions. *Journal of Applied Social Psychology*, 21, 1810-1830.
- Cheung, S. F., Chan, D. K.-S. y Wong, Z. S.-Y. (1999). Reexamining the theory of planned behavior in understanding wastepaper recycling. *Environment and Behavior*, 31, 587.
- Chu, P. y Chiu, J. (2003). Factors influencing household waste recycling behavior: Test of an integrated model. *Journal of Applied Social Psychology*, 33, 604-626.
- Corraliza, J.A. (1994). Procesos psicosociales y marcos físicos. En J.F. Morales; M. Moya, E. Reboloso, J.M. Fernández Dols, C. Huici, J. Marques, D. Páez y J.A. Pérez (Eds.), *Psicología social* (43-65). Madrid: McGraw Hill.
- Cronbach, L. J. (1951): Coeficient alpha and internal structure of tests. *Psychometrika*, 16, 297-334.
- Ewing, G. (2001). Altruistic, egoistic, and normative effects on curbside recycling. *Environment and Behavior*, 33(6) 733-764.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1975). *Belief, Attitude, Intention and Behavior: An Introduction of Theory and Research*. Reading, Mass.: Addison-Wesley.
- Fishbein, M. y Ajzen, I. (1980). Predicting and understanding consumer behavior: Attitude-behavior correspondence. En I. Ajzen y M. Fishbein (Eds.), *Understanding Attitudes and Predicting Social Behavior* (95-125). Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Godin, G., Conner, M. y Sheeran, P. (2005). Bridging the intention-behaviour 'gap': The role of moral norm. *British Journal of Social Psychology*, 44, 497-512.
- Harland, P., Staats, H. y Wilke, H. A. M. (1999). Explaining proenvironmental intention and behavior by personal norms and the theory of planned behavior. *Journal of Applied Social Psychology*, 29, 2505-2528.
- Inglehart, R. (1990). *Culture Shift in Advanced Industrial Society*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Kaiser, F. G. (2006). A moral extension of the theory of planned behaviour: Norms and anticipated feelings of regret in conservationism. *Personality and Individual Differences*, 41, 71-81.
- Knussen, C., Yule, F., MacKenzie, J., y Wells, M. (2004). An analysis of intentions to recycle household waste: The roles of past behaviour, perceived habit, and perceived lack of facilities. *Journal of Environmental Psychology*, 24, 237-246.

- Manstead, A. S. R. y Parker, D. (1995). Evaluating and extending the theory of planned behavior. En W. Stroebe & M. Hewstone (Eds.), *European Review of Social Psychology* (Vol. 6, pp. 69-96). Chichester, UK: John Wiley & Sons.
- Schwartz, S. H. (1970). Moral decision making and behavior. En J. Macauley y L. Berkowitz (Eds.), *Altruism and helping behavior* (127-141). New York: Academic Press.
- Schwartz, S.H. (1977). Normative influences on behavior. *Advances in Experimental Social Psychology*, 10, 222-275.
- Scott, D. (1999). Equal opportunity, unequal results. Determinants of household recycling intensity. *Environment and Behavior*, 31, 267-290.
- Taylor, S., y Todd, P. (1995). An integrated model of waste management behavior: A test of household recycling and composting intentions. *Environment and Behavior*, 27, 603-630.